

*Charanguito, charanguito,  
Enamorado y cholero,  
Ponte tu chullo de trinos  
Y que comience el jaleo.*

Luis Nieto Miranda, *Charanguito*

## Todos los sonidos

La historia de la provincia de Chumbivilcas, como la de otras zonas de los Andes, ha determinado la existencia de “dos culturas”, dos maneras de reproducir la existencia cotidiana en expresiones creativas de distinta vertiente pero que se unen en un mismo cauce. Esta observación no debe tomarse de manera esquemática, ya que las construcciones culturales no operan en compartimentos aislados sino que basan su riqueza en la mezcla, la hibridación.

En la música chumbivilcana se aprecia una línea ancestral practicada y mantenida a través de las melodías y canciones que se tocan y acompañan con el *pinkuyllu*, el *ayarachi* o el *wakawaqra*. Mientras que la música de estirpe española, con sus propios instrumentos —la guitarra, la mandolina, el charango, el acordeón, la bandurria, el arpa— viene como un inserto producto de la Conquista y el Virreinato, pero asimilada y fusionada con lo originario, dando lugar a géneros que componen paradigmas de la música peruana: el *wayno*, la marinera, el pasacalle, entre otros.

Las dos mencionadas tendencias se han unido en expresiones que involucran no solamente a los ritmos sino también a las letras y a los instrumentos. Ha hecho también que Chumbivilcas sea una cantera de músicos, como lo señala el charanguista Lucio Vita Gutiérrez. Este derroche musical mestizado ha servido también para reivindicar la identidad chumbivilcana fuera de la provincia, ya que muchos creadores han migrado a ciudades como Arequipa, Cusco, Lima, y al extranjero.

Por otro lado, la modernización acelerada del Perú encuentra en las expresiones musicales uno de sus más claros impactos. Asistir, por ejemplo, a un toro *kacharpari* en Velille es una oportunidad para observar la asimilación de lo antiguo y lo moderno. Allí, se escucha a las bandas típicas —de *wakawaqra*, bombo, tambores, pitos y cornetas— tocar en vivo con un telón de fondo de orquestas con instrumentos metálicos traídas de Espinar y Arequipa. La música es siempre total.

Entre los bastiones de los sonidos inmemoriales, el *ayarachi* es parte de un conjunto de especial importancia. Las zampoñas del *ayarachi* se hacen en tres tamaños. Se tocan en dúos que se complementan, ya que una es hembra y la otra macho. Muy antiguo, el *ayarachi* es también el nombre que designa al grupo de intérpretes que llevan como distintivo un tocado hecho con plumas del suri altiplánico. Dice la leyenda que para los funerales de Atahualpa los *ayarachis* acompañaron el cortejo, lo que habla de la densidad cultural de este género.

En el grupo de instrumentos remotos cabe mencionar al *tawtinku*, hoy extinto, y que fue tocado por el joven Pancho Gómez Negrón en Colquamarca. Tenía una sola cuerda y se hacía sonar rasgando esta con tensión variable. Asimismo, dentro de los instrumentos tradicionales está la *tinya*, tambor pequeño hecho con cuero templado. La parte circular es de madera. Sin embargo, este percutor tiene una familiaridad visible con similares tambores, bombos y tarolas europeos.

El *wakawaqra* es un instrumento inclasificable en un paradigma rígido que separe lo propio de lo ajeno. Tiene la resonancia de los vientos antiguos pero está fabricado con cuernos de toro —animal venido de España— atados y perforados. “Los *wakawaqras* chumbivilcanos se diferencian de los demás por el uso de mayor cantidad de cuernos y el de soplar en dúo por tener distintos sonidos (*china* y *urqu*)”<sup>1</sup>.

Más claro es el origen de la corneta, un viento metálico europeo ligado a la banda marcial pero que tiene un estatuto propio en la música andina, probablemente derivado de la experiencia del servicio militar obligatorio por el que han pasado los campesinos.

► Vicente Triveño, de Lusco, enseñó el arte del *wakawaqra* a su hermano Tiburcio. Lo han tocado juntos en Chumbivilcas, Haquira, el Cusco y Lima.

<sup>1</sup> Edgardo Aguirre Pacheco, *Trajés y tradiciones del gorilazo en Chumbivilcas, Cusco*.



Entre los vientos de mayor tradición rural están el *pito* y el *pinkuyllu*. El primero es una flauta transversa hecha con caña brava, “con agujero delantal y seis perforaciones digitales (todas al fuego)”<sup>2</sup>. Hoy también se hacen *pitos* con tubos de PVC. El segundo, el *pinkuyllu*, es originario y mantiene gran protagonismo en los carnavales. Se trata de una caña gruesa como un brazo de adulto, de un metro de longitud, con aberturas en las “tapas”. Pariente del *pinkuyllu* chumbivilcano es el *K'ana pinkuyllu*, originario de Canas, y también carnalero. Estos instrumentos, en algunos concursos de *qhaswas* de la provincia, ya se han encontrado con lo nuevo y foráneo: sintetizadores, guitarras y mandolinas eléctricas que resuenan a todo volumen en los parlantes.

Las cuerdas venidas de España y asimiladas en los Andes del sur son la guitarra, el violín, el arpa, la mandolina, la bandurria y, con especial importancia, el charango. Estos instrumentos suelen agruparse en conjuntos de cuerdas que se presentan en determinadas festividades. La asimilación de la guitarra, según los entendidos, se nota en “el constante bordoneo y el canto melancólico... al ritmo agrario con fugaces evasivas de alegría”<sup>3</sup>. Anteriormente el violín y el arpa se tocaban juntos para ejecutar las *wayliya* de Navidad, una tradición que ha caído en desuso.

Si nos remitimos a la adaptación americana de instrumentos europeos, el charango es el mejor ejemplo. En Chumbivilcas este identifica el sonido emblemático del *qorilazo*. En los Andes su caja es el caparazón del armadillo (*khirkinchu* o *q'arachupa*), y lleva cinco pares de cuerdas. Como se ha señalado reiteradas veces, el *chillador* o charango fue el instrumento favorito de Gómez Negrón; hoy lo es de Lucio Vita Gutiérrez.

La mandolina es considerada un instrumento de intimidad afectiva y está muy difundida en Chumbivilcas, pese a que su introducción es relativamente reciente en la provincia: se dio a mediados del siglo XX. Este hermoso instrumento es una “caja de resonancia formada por costillas, tapa de abeto, incrustaciones y adornos de concha nácar; clavijero metálico y cuatro órdenes (dobles) de cuerdas metálicas”<sup>4</sup>. Por su parte, la localización de la bandurria está centrada casi exclusivamente en Livitaca, específicamente en las zonas de Totorá, Piskicocha y en la capital distrital.

La variedad de instrumentos que se ejecutan en Chumbivilcas se hace más compleja aún si se la cruza con la variable de la función de los géneros musicales (festividades, entierros, escarceos amorosos, entre otros) y el tipo de agrupación musical que corresponde a cada ocasión y que incluye y descarta a ciertos instrumentos. Una cosa es la banda típica para eventos taurinos, otra el conjunto de cuerdas, otra el carnaval. Lo cierto es que en Chumbivilcas la música es omnipresente.

2 Edgardo Aguirre Pacheco, *Trajes y tradiciones del qorilazo en Chumbivilcas, Cusco*.

3 Edgardo Aguirre Pacheco, *Trajes y tradiciones del qorilazo en Chumbivilcas, Cusco*.

4 Edgardo Aguirre Pacheco, *Trajes y tradiciones del qorilazo en Chumbivilcas, Cusco*.



▲ Juan Cancio Berrio domina los instrumentos de cuerda, en especial, la guitarra con un canto melancólico que oscila con la alegría.



▲ Conjunto musical en la Noche del Talento Chamaqueño como parte de las celebraciones por el aniversario del distrito, setiembre del 2013.

◀ Joven chumbivilcano en trance mandolinero.

*El CHARANGO llora y ríe con la misma facilidad, se adentra en las horas de esparcimiento y cuando las guitarras se dejan para las cosas graves de la vida, el CHARANGO siempre está en manos traviesas. Hay que oírlo, su acento chillón bien expresado nos lleva por todos los caminos del indio. El CHARANGO es el típico diablillo de los senderos. Es el alma humorista del indio, del cholo y del mestizo. Se le porta como un libro. Todo su sarcasmo alegre se repliega fácilmente en su pequeñez. Es un ensayo a guitarra. Es la mujercita que con su pandereta al lado juega a la vida y al amor.*

Arturo Bravo Pinto